

TEMA: Investigación.  
SUBTEMA: Nuevos paradigmas en el campo del diseño.  
CODIGO

TÍTULO DE LA PONENCIA: Micro-intervenciones Urbanas: Los Nuevos espacios de encuentro de Barrio Güemes.  
AUTOR/ES: Arq. Paola Arce.  
INSTITUCION: FAUD-UNC / FADU-UNL  
PROVINCIA: Córdoba.  
PAIS: Argentina.  
CORREO POSTAL: 5000  
CORREO ELECTRONICO DE CONTACTO: paoarce07@hotmail.com  
TELEFONOS: (0351) 152 626162

## RESUMEN

La arquitectura actual que da soporte a los lugares de uso masivo adopta usualmente la forma de un edificio acabado y definido. Sin embargo es posible observar que algunos espacios representativos de la vida colectiva de la ciudad están cambiando. Nuevos lugares de encuentro surgen como expresión de la dinámica de la vida urbana contemporánea y el comportamiento individual y grupal de los individuos. Se trata de espacios singulares que manifiestan lógicas de conformación distintas tanto de los espacios públicos tradicionales como de los espacios privados a los que estamos habituados.

El modo en el que se sucede la vida colectiva va encontrando nuevas maneras de expresarse en el espacio, es así como la ciudad material se transforma en su capacidad de reinventarse encontrando nuevas combinaciones que redefinen sus formas y sus lugares.

Ante la heterogeneidad y complejidad con que la ciudad contemporánea se nos presenta, llaman nuestra atención, el surgimiento de nuevos puntos de encuentro que permanecen al margen de los productos que ofrecen tradicionalmente la arquitectura y el urbanismo.

Nos referimos a zonas recuperadas por los ciudadanos que están transformándose en lugares que promueven los valores de convivencia y agregación ciudadana convirtiéndose en espacios públicos alternativos a los espacios públicos oficializados.

En la Ciudad de Córdoba, en el corazón del histórico Barrio Güemes, han proliferado en los últimos años nuevos espacios de uso colectivo, que se encuentran dispersos en el interior del tejido existente produciendo una transformación radical en el paisaje del sector.

A partir de micro intervenciones de pequeña escala que afectan directamente el espacio público, el barrio vuelve a ser redefinido y puesto en valor con una lógica de ocupación y de usos que transforma paulatinamente el ambiente urbano.

Esta transformación se traduce en una manifestación que resignifica a la ciudad como espacio vivido, en la que sobresalen características que aluden a conceptos de pertenencia, interrelación, intercambio, agregación, apropiación; donde los llenos y vacíos del tejido se rescatan y recuperan logrando vincular edificios, usos y contexto en la conformación de nuevas estructuras abiertas y cambiantes.

Su importancia radica en que en estas nuevas estructuras se vislumbra un modo interesante de hacer arquitectura y ciudad. Si bien las intervenciones materiales se producen de manera informal e intuitiva, generan un interesante clima de cambio y renovación de gran aceptación ciudadana.

La mirada disciplinar del arquitecto puesta sobre estos espacios nos permite sacar a luz nuevas reflexiones que posibiliten hallazgos de interés.

Profundizar en el reconocimiento de estas situaciones espaciales abre un nuevo punto de vista que podría generar aportes al campo de la arquitectura y el diseño y específicamente a la actividad creativa y proyectual entendiendo que el acto de diseñar y proyectar puede basarse en una reinterpretación de los modos de habitar y puede renovarse en la interacción con las prácticas sociales.

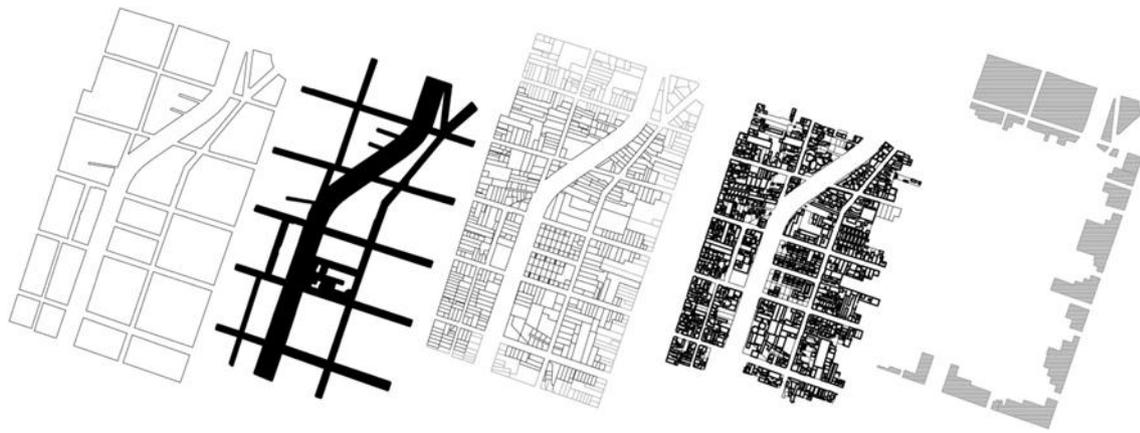
La ciudad y la arquitectura interactúan redefiniéndose mutuamente, siendo la ciudad el lugar donde acontece la arquitectura y la arquitectura la que dota a la ciudad de su cualidad material. Si bien es cierto que no podemos reducir el concepto de ciudad aludiendo solo a la variable física, pues partimos de entenderla como un hecho en el que participan aspectos que van más allá de su forma urbana, ya que intervienen en su definición aspectos culturales, políticos, económicos, históricos, sociales, etc., los cuales tienen que ver con la forma de vida de una comunidad, bien podemos señalar que estos encuentran su expresión material concreta en los hechos urbano-arquitectónicos.

La ciudad se nos presenta como el espacio de intercambio y de encuentros, la ciudad es un sistema relacional y se expresa como ente material que promueve las más variadas relaciones entre los elementos construidos y la manera en que las personas hacen uso de estos.

Algunos autores aluden al hecho urbano como una sucesión de capas que a la manera de un palimpsesto van superponiéndose unas tras otras constituyendo un todo, de este modo surgen conceptos como “la ciudad

hojaldre” o la “sociedad milhojas” para referirse a una sociedad compuesta por individuos de múltiples pertenencias sociales que generan múltiples espacios de intercambio reales y virtuales. Muchos de estos espacios de intercambio se expresan con un resultado concreto sobre el terreno definiendo los espacios públicos de la ciudad contemporánea; entendemos la consideración del espacio público no como una cuestión de dominio, sino como el lugar de la expresión colectiva, es en este sentido que Jordi Borja expresa que “la ciudad en su conjunto merece la consideración de espacio público”.

Partiendo de esta mirada y situándonos en la ciudad de Córdoba, entendemos que la urbe actual ofrece diferentes alternativas para el encuentro que van desde los espacios abiertos tales como calles, plazas, parques a los equipamientos de uso colectivo como espacios deportivos, espacios culturales, espacios comerciales, etc; la mayoría de estos responde generalmente a una lógica de espacio público y colectivo estandarizada; con esto queremos decir que entendemos que son lugares asumidos por el pensamiento del urbanismo y la arquitectura actual. Sin embargo, como alternativa a estos lugares surgen otros espacios de conformación espontánea e inacabada.



Tal es el caso de lo que esta actualmente sucediendo en el histórico Barrio Güemes, más precisamente en el entorno aledaño a los tradicionales espacios públicos de “La Cañada” y el “Paseo de Las Artes”.

En este sector los fines de semana se desarrollan las más variadas actividades, proponiendo un espacio de mixtura cuyas principales cualidades son las acciones de pequeña escala que se reproducen en el tejido, la intensificación en el uso de los espacios intermedios de las construcciones existentes, la temporalidad que asumen los eventos con momentos de máxima actividad y momentos donde las actividades se reducen quedando puertas adentro y de alguna manera la forma inacabada o mutante con que se nos presenta el paisaje urbano resultante.

Podríamos decir que se trata de un sector que escapa a la planificación urbana tradicional, y que ha sido reapropiado por la gente del lugar, así se redefine, consiguiendo una fusión entre lo que fue el barrio -su historia, su identidad- y lo que es o puede llegar a ser -imaginario colectivo- constituyéndose en el soporte de verdaderos dispositivos de uso masivo que reafirman la relación directa que existe entre los ciudadanos, la memoria colectiva, los entornos y el lugar.

En el sector llaman la atención *pequeñas intervenciones* materiales y programáticas que se han comenzado a manifestar en las diferentes parcelas que conforman el tejido urbano. En muchos casos, estas *micro intervenciones* se producen en construcciones que estaban vacantes, es decir en estado de deterioro, sin uso o utilizadas parcialmente y que intervenidas



han generado situaciones encadenadas que arman nuevas estructuras espaciales cargado de usos diversos al barrio.

Se trata de diferentes acciones; una multitud de puestos que arman ferias temáticas en las calles, bares y restaurantes en los techos de las construcciones existentes, pasajes comerciales hacia el interior de la manzana, contenedores culturales, esculturas urbanas que decoran las fachadas, tipologías de vivienda colectiva que rescatan los espacios de transición, circuitos de espectáculos callejeros; todas estas manifestaciones brotan en el paisaje del barrio ofreciendo un catálogo de posibilidades de lugares de encuentro, agregación y participación de muchísima variabilidad.

Por otro lado la puesta en valor de los *espacios intermedios*, caracteriza este surgimiento de espacio público poco tradicional.

Estas estructuras espaciales recuperan el vacío y los espacios de transición entre interior y exterior, propios de las tipologías que predominan en el sector y los intensifican cargándolos de usos. Es así como zaguanes, pasajes, patios, galerías, terrazas se convierten en espacios de vinculación que encadenan la calle y los interiores de las parcelas en una lógica de continuidad espacial, ofreciéndolos a la vez como espacios apropiables por el visitante.

La *temporalidad* es otra de las cualidades que nos ofrece el lugar, es decir momentos convocantes en que la plaza, las calles, los

espacios intermedios y los interiores están cargados de personas y actividades en los cuales brotan en el tejido diferentes propuestas de uso que surgen al encuentro de los visitantes en espacios insospechados que se encienden en el paisaje los fines de semana; y momentos en los que las actividades se reducen y se guardan puertas adentro. Podríamos decir, que durante la semana el ambiente se vuelve tranquilo y apacible mostrándose en su cotidianeidad barrial.

Estos días de gran vigor alternados con los días de menor actividad hacen que el espacio sea percibido y vivido de diferente manera, lo que nos permite observar el grado de *mutabilidad* que identifica al sector. Coincidente con los momentos de gran intensificación surgen lugares inesperados que proponen algún tipo de actividad espontánea multiplicando los espacios para compartir determinadas prácticas de encuentro que no son fijas ni constantes. De este modo nos encontramos frente a calles que se transforman en una extensa feria de artesanías, la cañada deviene en un gran asiento para descansar, una esquina se vuelve escenario para montar un espectáculo, las terrazas se entienden

como la oportunidad de multiplicar las superficies de usos para los paseantes, cada lugar está disponible para ser reinterpretado desde novedosas prácticas colectivas. De esta manera se van creando circuitos que arman una red de espacios públicos poco convencionales que entrelazan su lógica material y programática develando cualidades urbano-arquitectónicas extremadamente singulares.

Como consecuencia, el ambiente resultante presenta cierta indefinición dada por espacios abiertos casi inacabados que no están preocupados por permanecer inalterable en el paso del tiempo sino más bien por la posibilidad de ir modificándose según las circunstancias del momento.

La materialidad con la que se expresan las micro intervenciones también alude a un concepto micro, entendiendo que se puede potenciar lo heredado, atendiendo a la posibilidad que ofrece el tejido. Es así como con pocos elementos se puede generar un gran cambio; pérgolas, toldos, escaleras, decks, entrepisos, se van adosando a las tipologías más como elementos efímeros que como modificaciones permanentes, presentándose a la manera de una gran instalación urbana.



En el barrio se funden los acontecimientos con las construcciones existentes y los elementos nuevos, produciendo una transformación repentina que redefine el carácter del sector, despertando gran curiosidad al intentar abordar sus lógicas.

Probablemente por tratarse de una zona de la ciudad menos jerarquizada que otras, más liberada a la apropiación por parte de los usuarios, estos espacios que salpican el tejido del barrio movilizan recursos sorprendentes ocultos en la gente ordinaria que han hecho que el sector se muestre heterogéneo, diverso y complejo respondiendo de alguna manera a las características de la cultura y la sociedad contemporánea. Estas acciones son oportunidades que pueden guiar y

encauzar el devenir de esta y de otras áreas de la ciudad.

Puede pensarse que una nueva condición de espacio urbano-arquitectónico surge a la luz de estos hechos, que nos muestran la apuesta de la gente a seguir identificándose con lugares que rescatan el comportamiento colectivo, proponiendo nuevas formas de reunirse, de estar juntos, y reconocerse como parte una comunidad. Estas micro-intervenciones llevadas a cabo por la gente común son también una forma de resistencia ante el desarrollo y crecimiento de la ciudad traccionado por la especulación inmobiliaria que muchas veces persigue intereses privados e individuales atentando contra la cohesión física y social de la misma; como también puede serlo a cierto aferró a la imagen del

proyecto acabado y cerrado con que algunos arquitectos y urbanistas siguen planificando la ciudad a largo plazo.

Esta original práctica del espacio colectivo, se nos ofrece como un experimento proyectual que nos ubica en un lugar diferente desde donde podemos mirar e imaginar la ciudad, entendiendo que las disciplinas de diseño formal tienen un rol decisivo en la materialización del paisaje urbano.

Si como arquitectos y diseñadores tenemos la capacidad de maravillarnos ante estos hechos y por un momento nos detenemos a interpretar su naturaleza, y podemos rescatar sus cualidades creativas y propositivas; si sabemos interpretar ese sutil lazo que existe entre los nuevos lugares de socialización y su forma material, estaremos develando nuevas pautas que reinventen la actividad proyectual urbana en relación a las demandas de quienes habitan la ciudad.